

## **SOBRE LA CONCEPCION TEORICO-HISTORICA DE LA GENESIS DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XVI**

Valery Zemskov

Esta conferencia está basada en los planteamientos de la "Introducción General" para el primer tomo de nuestra *Historia de las Literaturas de América Latina\**, que abarca el material cultural y literario de los siglos XVI-XVIII, aunque también plantea algunas ideas sobre la Historia Literaria de América Latina que forman la base teórico-metodológica de toda la serie de cinco tomos, antes mencionada. Pero antes de exponerlas quisiera resumir brevemente, en líneas generales, los enfoque metodológicos típicos de las Historias Latinoamericanas más representativas, escritas principalmente hasta los años 80.

1. El primer grupo<sup>1</sup>, donde caben las historias escritas hasta los años 60 -nacionales y continentales- como las de Luis Alberto Sánchez,

---

<sup>1</sup> Historia de las Literaturas de la América Latina. (De los tiempos antiguos hasta el inicio de las Guerras de Independencia). Moscú: Academia de Ciencias de la URSS-Instituto de Literatura Mundial Máximo Gorki, 1985 (en ruso) -Obra colectiva, es el primer volumen de una serie de cinco. El autor de ésta conferencia dirigió la preparación del tomo. (Nota: V&E)

Luis Alberto Sánchez. *Historia de la Literatura Americana (desde sus orígenes hasta nuestros días)*. Santiago de Chile: Edit. Ercilla, 1937; Arturo Torres Rioseco. *La Gran Literatura Iberoamericana*. Buenos Aires: Emecé, 1945 y *Nueva historia de la gran literatura iberoamericana*. Buenos Aires: Emecé, 1945; Julio Leguizamón. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. 2 Tomos. Buenos Aires: Editoriales Reunidas S.A., 1945; Manuel Bandeira. *Literatura Hispanoamericana*. Rio de Janeiro: I. Pongetti, 1949; Robert Bazin. *Historia de la Literatura Americana en Lenguas Españolas*. Buenos Aires; Nova, 1955; Guiseppe Bellini. *Elementi di storia e letteratura ispanoamericana*. Milano: La Joliardiaca, 1953.

Arturo Torres-Rioseco, Julio Leguizamón, Manuel Bandeira, el francés Bazin, el italiano Giuseppe Bellini y otros, se basa consciente e inconscientemente sobre los principios de la escuela formada a fines del siglo XIX, que es conocida como cultura- histórica y cuyas deficiencias se explican por un hecho muy simple: La historia del desarrollo del proceso literario es igualada en muchos sentidos a la historia política y a la historia cultural, entendida ésta de modo muy ligero.

Desde mi punto de vista, también sufre de un mecanismo insalvable la escuela generacional<sup>2</sup>, aunque son discutibles los aportes de algunos de los representantes, como José Antonio Portuondo y José J. Arrom. Destaca también la *Historia* de Enrique Anderson Imbert, que si no me equivoco es el único que emprendió la hazaña de escribir una *Historia de la Literatura Hispanoamericana* (1954), basada estrictamente en el criterio generacional.

En los años 1960-1970 decayó bruscamente la producción de historias de la literatura, y la atención de los investigadores se concentró en períodos y problemas concretos, aunque durante estos años aparecieron las historias de Raimundo Lazo y de Luis Alberto Sánchez, una historia editada bajo el patrocinio de la UNESCO, etc.<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> José Antonio Portuondo. "Períodos y generaciones en la Historiografía Literaria Hispanoamericana". *Cuadernos Americanos* (México) (3): 231-252, mayo-junio 1948. Después en su libro *La Historia y las Generaciones*. Santiago de Cuba, Ediciones Manigua, 1958. (Reeditado en La Habana: Edit. Letras Cubanas, 1981); José Juan Arrom. *Esquema Generacional de las letras hispanoamericanas*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1963; Enrique Anderson Imbert. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. 2 Tomos. México: F.C.E., 1954.

<sup>3</sup> Raimundo Lazo. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. 2 Tomos. México: Porrúa, 1965; Luis Alberto Sánchez. *Historia contemporánea de las Literaturas Americanas*. 4 Tomos. Buenos Aires: Losada, 1976. (T. 1: 1973; T.2.: 1973; T.3.: 1974; T.4.: 1976); César Fernández Moreno (Editor) *América Latina en su Literatura*. México: Siglo XXI-UNESCO, 1972. Esta última no es exactamente su historia, pero reúne un conjunto de ensayos de distintos autores que hacen -de

Lo que resulta notorio y muy significativo es que los enfoques respecto a las génesis de las Literaturas Latinoamericanas, en toda esa serie de obras, se presentan de manera bastante insatisfactoria.

Desde hace mucho existía, y creo que hasta ahora no está superada, la perspectiva de menospreciar la significación de este período que figura en el primer lugar de las historias de la escuela cultural-histórica como período pobre, imitativo, no original, y se le denomina como "Período Colonial" o "Período de la Colonia". La literatura de este período se presenta como una rama providencial y degenerada del tronco europeo. Con toda claridad, la incompreensión del sentido de este período se reveló en la *Historia de la Literatura Americana en Lengua Española* (1955) del francés R. Bazin, que simplemente olvidó el período de la génesis histórica de las literaturas latinoamericanas, comenzando desde la Independencia.

Poco agregaron a estos enfoques iniciales las tendencias a valorar la literatura latinoamericana de los siglos XVII y XVIII como simple reflejo, reiteración o variantes latinoamericanas del Barroco o de la Ilustración europeos. Este tipo de enfoque llevaba también a que la literatura del período correspondiente resultase como una simple imitación. Así, el enfoque sociológico vulgar que apareció por los años 60-70, según el cual la etapa inicial del desarrollo de las literaturas de América Latina es un período de dependencia espiritual o literaria, fue en realidad un revés.

---

conjunto- un balance del perceso literario latinoamericano. En general, dentro del período comprendido entre las décadas de 1960-1970 se publicaron, sin embargo unas cuantas historias de la Literatura Hispanoamericana, algunas de ellas de cierta importancia como las de Jean Franco. *Introducción a la Literatura Hispanoamericana*. Caracas: Monte Avila, 1970 y Rudolf Grossmann. *Historia y problemas de la Literatura Latinoamericana*. Madrid: Edics. Revista de Occidente, 1972.

También hay que resaltar que la crítica literaria latinoamericana de los años 70 y comienzos de los años 80, analizando periodos o problemas sueltos y problemas teóricos con nuevos y enriquecidos enfoques, se acercó a una renovada comprensión de estos periodos iniciales.

En primer lugar estoy pensando en el siglo XVII y su fenómeno central, que fue el Barroco criollo. Pero respecto a los siglos XVI y XVIII los éxitos fueron menores.

En este breve análisis de los enfoques existentes, quiero subrayar que me refiero a la situación que existía hasta finales de los años 70 y comienzo de los años 80, cuando nosotros elaboramos nuestra concepción de nuestra *Historia de las Literaturas Latinoamericanas*<sup>4</sup>.

En el transcurso de los años 80 la situación comenzó a cambiar lentamente, pero de modo radical, pues bajaron las aguas del sociologismo vulgar y quedaron los granos de la nueva metodología. Entramos así en el periodo de la nueva conciencia teórico-metodológica.

Yo no voy a repetir las ideas y los nombres de los nuevos críticos, ni

---

<sup>4</sup> *Historia de las literaturas de América Latina. T. 1. (De los tiempos antiguos hasta el inicio de las guerras de Independencia)*. Moscú: Academia de Ciencias de la URSS-Instituto de Literatura Mundial "Máximo Gorki", 1985. Esta obra fue publicada en ruso y no hay aún traducción al castellano, pero ha sido objeto de varias reseñas importantes en español. Ver los comentarios de Georgui Stepánov en la revista *América Latina* (Moscú) (3): 42-43, 1985. También la reseña de Nara Araújo. "Una nueva historia de las literaturas de América Latina". *Casa de Las Américas* (La Habana) (155-156): 169-199, mayo-junio 1986. Además la discusión "Trabajo fundamental de historiadores literarios soviéticos" *América Latina* (Moscú) (8): 73-86, 1987.

de los críticos de vieja generación que asumen nuevos enfoques, pero puedo mencionar que este trabajo ha sido adelantado<sup>5</sup> por Nelson Osorio, Beatriz González, Alberto Rodríguez Carucci, Desiderio Navarro y por el equipo inicial y brillante que propuso criterios para una nueva historia de la literatura latinoamericana, del que formaban parte Antonio Candido, Gutiérrez Girardot, Domingo Miliani, Angel Rama, Ana Pizarro y otros<sup>6</sup>.

En estos nuevos enfoques, libres de residuos europocentristas, enriquecidos por las teorías sociológicas y los enfoques culturoológicos, la atención se centra sobre el problema de la originalidad, de la particularidad del proceso histórico, cultural y literario de América Latina, incluyendo las etapas iniciales. Precisamente un aspecto que estaba en el centro de nuestra atención desde que comenzamos a elaborar nuestra concepción de la *Historia de las Literaturas Latinoamericanas*.

2. Quiero insistir en que, desde el comienzo, nosotros tratamos de ver los problemas de la historia de la literatura latinoamericana en un contexto amplio del desarrollo social y espiritual, prestando atención tanto al problema de la peculiaridad del proceso literario latinoamericano, como al problema de su tipología.

---

<sup>5</sup> Algunos de estos aportes son: Nelson Osorio *La nueva narrativa y los problemas de la crítica hispanoamericana*. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima) (5): 1977; Beatriz González. *Contribución al Estudio de la Historiografía Literaria Hispanoamericana*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1985; Alberto Rodríguez Carucci, *Marginalidad de la Literatura Colonial en Venezuela*. *Araisa* (Caracas) (2): 1976-1982; Desiderio Navarro. *Un ejemplo de lucha contra el esquematismo eurocentrista en la ciencia literaria de la América Latina y Europa*. *Casa de Las Américas* (La Habana) (122): 1980, entre otros valiosos aportes.

<sup>6</sup> Véanse sus trabajos incluidos en el libro coordinado por Ana Pizarro. *La Literatura Latinoamericana como proceso*. Buenos Aires: CEAL, 1985.

La *Peculiaridad* es lo que determina un proceso como original y autónomo y la *tipología* es la que lo une al desarrollo universal. Los dos son momentos imprescindibles.

Nosotros queríamos elaborar una concepción que, partiendo del análisis concreto, lograrse demostrar por un lado la relación del proceso literario latinoamericano con el desarrollo universal y por otro su originalidad.

Respecto al período inicial, la tarea se presentaba ante todo como tarea de revelación y de demostración, a contrapeso con las ideas de la imitación y la no originalidad de las especificaciones de ese período, y se hizo una base aunque no de manera específica para el desarrollo posterior. Comprendimos que podríamos resolver esta tarea sólo usando como base del análisis literario el método de estudio interdisciplinario integral.

Creo que el número de obras etnográficas, culturológicas, sobre distintas ramas de la cultura latinoamericana -por ejemplo sobre la historia de la iglesia en América Latina- que teníamos que absorber sobrepasa el número de los trabajos de crítica literaria y puedo decir que aquéllos trabajos eran, en muchos casos, más interesantes y nutritivos, aunque no siempre aparezcan citados en nuestro tomo.

Claro que lo concerniente a los enfoques históricos, etnológicos y culturales generales nosotros comparábamos nuestras observaciones con los conceptos de la ciencia histórica y etnográfica soviética respecto al período de la gestación de la historia y la cultura de América Latina.

La etnografía soviética considera este período como el inicial en la formación de la unidad étnico-social latinoamericana y de las naciones

que la componen. Una unidad cualitativamente nueva para el mapa universal.

La historiografía soviética, por su parte, considera este período como el de surgimiento y formación del sistema colonial socio-económico y político-administrativo en los marcos del cual, a lo largo de los siglos XVI y XVIII, germinaban las fuerzas que condujeron a la sociedad colonial hacia su fase de crisis y a la guerra de Independencia, que formó parte de los movimientos revolucionarios, liberadores y universales, de fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX.

Y si enfocamos este período desde el punto de vista histórico-cultural, entonces se presenta como la primera época del proceso de formación de una cultura históricamente joven. Como la época en que, dentro de la sociedad colonial, se formaban las premisas de la autodeterminación espiritual, que fue una parte inseparable de todo el proceso que llevó posteriormente a la Independencia.

La naciente tradición literaria latinoamericana, que se presentaba como un instrumento activo de expresión y a la vez de formación de las necesidades espirituales y de las aspiraciones liberadoras de una nueva comunidad humana, jugó un papel sumamente importante.

Desde este enfoque el proceso literario se puede ver como una parte orgánica de vastos procesos sociales, etno-raciales, nacionales e histórico-culturales. Las ideas sobre la naturaleza imitativa y la no originalidad de la literatura en el período de génesis quedan liquidadas, a la vez que se abre toda la complejidad y especificidad de la problemática teórica-metodológica pertinente para este período.

Voy a enumerar algunos de estos problemas, que a veces sobrepasan los marcos del período inicial:

1. El estudio y la modelación de la historia y de los sistemas mitológicos, el folklore y la literatura de los pueblos indígenas.
2. El problema de la génesis de nuevas tradiciones culturales y literarias como resultado de su interacción, que comienza en el siglo XVI.
3. El estudio de las bases conceptuales, filosóficas, estéticas, culturales en amplio sentido, de las génesis de las nuevas tradiciones.
4. El estudio de la dinámica histórica del inicio de las nuevas tradiciones.
5. El estudio de las interrelaciones de las tradiciones europeas, indoamericanas y africanas y la dinámica del desarrollo de las tradiciones indígenas.
6. La formación de una cultura popular, criolla y mestiza, del nuevo folklore y del problema de la peculiaridad del mismo.
7. La peculiaridad de las relaciones de este nuevo folklore, en los distintos periodos de formación, con la literatura latinoamericana.
8. Conexión de los procesos unificadores en el desarrollo de la literatura dentro de los marcos de toda una nueva área de lenguas románicas y de los procesos de diferenciación etno-cultural y literaria.
9. La formación de los elementos iniciales del sistema de las relaciones literarias internas y externas.
10. La periodización del proceso de formación de las nuevas tradiciones literarias en la etapa inicial.

11. Las relaciones de la tradición en gestación con las fuentes culturales y literarias internas y externas.

12. El estudio de la peculiaridad de la nueva tradición sobre la base de los complejos principios filosóficos, artísticos e ideológicos que determinan la especificidad de su arsenal metafórico, imaginativo y estilístico.

Una vez más quiero destacar que, en el estudio de los problemas mencionados, para nosotros el criterio principal siempre fue el del historicismo, que presupone el análisis del proceso literario en correlación con los procesos sociales e histórico-culturales universales y regionales.

Esto nos exigió a la vez la aclaración de toda una serie de problemas de la cultura de América Latina, lo cual condujo a la modelación de los mecanismos de la formación cultural y, en relación con esto, al estudio del papel social e ideológico de la literatura en las condiciones de la actividad derivada de los procesos étnico-raciales de la formación de las nuevas tradiciones étnico-culturales y espirituales.<sup>7</sup>

A diferencia de las ciencias exactas, donde pueden obtenerse resultados finales, en las ciencias sociales -donde el saber no tiene carácter axiomático- los resultados nunca pueden considerarse definitivos, sobre todo cuando se trata de problemas globales, culturoológicos. Sin embargo, yo he creído, y creo, que aquel que espera el surgimiento de nuevas ideas que arrojen luz sobre su

---

<sup>7</sup> El problema de la modelación de los mecanismos de la formación cultural, indispensable para la comprensión de su continuidad desde los comienzos hasta nuestros días -que considero central para la correcta modelación del proceso literario latinoamericano- quedará por estudiar, pues queda pendiente para el quinto tomo de nuestra *Historia de las Literaturas Latinoamericanas*.

problemática nunca podrá avanzar. Así creo también en el santo derecho del científico al error, pues "el que no yerra no halla".

Por eso me atreví a proponer una concepción general, concebida deductivamente, y no inductivamente.<sup>8</sup>

3. Después de estas aclaraciones, un poco solemnes, quiero decir que el núcleo de esta concepción lo forma una idea muy simple y hasta bien conocida: *la idea de síntesis*.

Partimos, pues, de la comprensión del proceso formativo de la tradición cultural y espiritual latinoamericana como una de las más importantes síntesis culturales en la historia de las civilizaciones de la cultura universal. Una síntesis que se realiza a lo largo de quinientos años que transcurrieron desde fines del siglo XV y comienzos del XVI y que están abiertos al futuro, o sea que tipológicamente este proceso puede ser comparado con fenómenos de la cultura de la humanidad como las síntesis culturales greco-latinas y latino-europeas, cuyos resultados son las culturas neo-europeas. Tal es la fuerza motriz de la síntesis latinoamericana.

La identificación de la nueva tradición cultural americana, aunque correcta sólo en parte, sólo en su base, planteada en *Ariel* por José Enrique Rodó al formular intuitivamente la continuidad de la tradición americana respecto de la tradición greco-romana, me parece un gran acierto intuitivo que puede ser perfectamente planteado en términos

<sup>8</sup> No inductivamente, como en la primera conferencia sobre *Algunos problemas teórico-metodológicos de la modelación de una historia literaria*, aunque en aquella ocasión tenía un cierto carácter especulativo que, sin embargo, fue confirmado por el material concreto y nos servirá después para los tomos siguientes de la *Historia de las Literaturas Latinoamericanas*. El texto de la conferencia mencionada corresponde, casi por completo al publicado con el título: *Sobre el problema de la periodización y de inscripción de la literatura dentro del contexto histórico-social y cultural*. *Anuario L/L* (La Habana) (14):3-17, 1983.

científicos. Esta tesis mía suscitó cierta polémica en nuestras publicaciones especializadas.

Hubo oposiciones de dos tipos: los primeros simplemente negaban la tesis desde posiciones eurocentristas, negando la importancia del proceso histórico-cultural de América Latina y el fenómeno del nacimiento de una nueva cultura con una marcada tendencia a la autodeterminación, como una civilización también nueva, que se daba en el pensamiento latinoamericano desde Bolívar, Martí, Rodó, Vasconcelos... Otros opositores, sin negar la tesis general, la hallaban insuficiente para caracterizar el proceso indicando que, desde este punto de vista, se pierde el panorama pluricultural, pluriétnico, de las manifestaciones folklórico-literarias de América Latina. Respecto de estas últimas observaciones creo necesario explicarme un poco más. Creo que es pertinente distinguir entre dos nociones: 1) Cultura, o culturas, de América Latina que constituyen una suma de toda la variedad cultural que existe en el territorio latinoamericano y 2) La cultura propiamente latinoamericana, de la *síntesis de América Latina*, que se desarrolla en cada país como una unidad cultural. La primera noción marca el plano sincrónico, mientras que la segunda noción marca el plano diacrónico.

En cada etapa después de la conquista y la colonización de América han coexistido estos dos planos. De manera que mientras más se desarrollaba el proceso formativo de la síntesis cultural Latinoamericana, el plano diacrónico, más cambiaba el plano sincrónico, el panorama de las culturas en el territorio de la América Latina. Hay que tener en cuenta también que todas las culturas existentes en este territorio, desde cualquier cultura indígena -por ejemplo: desde los guajiros de Venezuela hasta los quechuas y los aymaras de Perú y Bolivia, o ciertas culturas mexicanas- aunque se conservan como grandes y masivos bloques de población indígena, y de sus culturas, viven desde hace mucho tiempo en contacto con una

cultura basada en otro sistema de valores, de procedencia europea, tanto material como espiritual, lo, cual tiene que dejar huellas en las mismas.<sup>9</sup>

**3.1** Yo estoy plenamente de acuerdo en que es imposible omitir estas culturas y manifestaciones, así como con la idea esencial de la pluriculturalidad de la América Latina, vista como unidad geográfica e histórico-cultural. Quisiera, sin embargo, insistir un poco sobre ciertas exageraciones que se han hecho respecto de estos problemas cuando, desde estas posiciones, se enfoca lo concerniente a la modelación de una historia de las literaturas latinoamericanas. Me interesa, entonces, subrayar éste y formular algunas tesis provocadoras sobre las literaturas de América Latina.

Que yo sepa, hasta ahora no surgió ninguna literatura étnico-nacional en lenguas indígenas, si hablamos de literatura en el pleno sentido de la palabra, comprendiendo que la literatura -a diferencia del folklore- es inseparable de la escritura y que su desarrollo representa un proceso que refleja el desarrollo étnico-nacional y social.

Dejo claro que no niego la existencia de manifestaciones literarias en varias lenguas indígenas, pero estoy seguro de que si algo existiera al respecto como literatura, como un *corpus*, ya tendríamos una historia

---

<sup>9</sup> Desde los años 60 el proceso de la conciencia nacional y continental latinoamericana entró en un nuevo y alto período de desarrollo. Pero en lo que toca a los estudios crítico-literarios es desde los años 70 y 80 cuando se vienen desarrollando justos planteamientos que indican los límites de aquellas concepciones de la cultura y de la literatura de América Latina que omiten, menosprecian y olvidan las culturas indígenas, sus manifestaciones folklóricas y ciertas manifestaciones propiamente literarias. Un valioso aporte en este sentido está representado en el artículo de Alberto Rodríguez Carucci, *Algunas notas sobre literaturas prehispánicas e historiografía literaria Hispanoamericana* [TILALC (Caracas) (3): 1986] cuya contribución es útil tanto por la bibliografía que recoge como por su enfoque general.

de la nueva literatura náhuatl, de la nueva literatura maya o de la nueva literatura quechua. Pero éstas no existen, evidentemente porque no existe el *corpus* de estas literaturas, aunque existan manifestaciones semi-literarias, semi-folklóricas en maya, en náhuatl y en varias otras lenguas -su número es bastante elevado-, sobre todo manifestaciones propiamente literarias en quechua, y en guaraní en el Paraguay.

En cuanto a la literatura en lengua quechua, conozco bastante este material, pues preparé una antología de la poesía, en parte traducida de la lengua original y editada en ruso, en Moscú. Hasta donde conozco, sólo existen manifestaciones poéticas en quechua, pero no existen en prosa como tal. Hasta ahora creo que es un fenómeno, en cierto modo artificial, de la tradición literaria apoyada por los quechuistas, que representan a la intelectualidad quechua peruana. Según los datos de que dispongo, la ley sobre el quechua como segunda lengua nacional del Perú, que fue adoptada durante el gobierno de Velazco Alvarado, no dió muchos resultados en el sentido literario, aunque está claro que todo lo aparecido en quechua debe ser recogido, analizado y valorado. Si me equivoco, que me corrijan.

3.2. Otro problema lo plantea el hecho de que en todas las lenguas existen ricas e importantes manifestaciones de cultura oral, folklóricas o semi-folklóricas, pero preguntémonos: ¿este material debe ser necesariamente incluido y estar representado en una historia de la literatura de América Latina?

Yo creo que para la ciencia literaria latinoamericana, hasta ahora es típico confundir e igualar distintas formas de expresión de la conciencia social y distintas artes, como son el folklore y la literatura, que corresponden a distintos niveles del desarrollo social y étnico-nacional, tienen distintos sujetos sociales y pueden encontrarse en distintas épocas en distintos tipos de interrelaciones.

La terminología que se usa en América Latina, del tipo "folklore literario" o "literatura oral" carece de rigor científico y tiende a confundir estas formas de expresión, cuando a cada una de ellas le corresponde su rama de la filología. De ese modo, a la literatura, la crítica literaria y al folklore las vinculan a lo que se conoce en el Occidente como etnología.

En nuestra tradición científica, creo que se determina con más rigor, pues a las expresiones orales les corresponden la *ciencia del folklore* o *folklorística*.

Vuelvo ahora al problema de si el folklore cabe, o no, en una historia de la literatura. Claro que cabe. Más aún, su presencia es necesaria, pero en función del desarrollo del proceso literario.

Un trabajo donde caben las descripciones de las tradiciones folklóricas y de las literaturas presentará, por supuesto, un gran interés, pero creo que en ese tipo de historia se perderá el proceso literario como tal. Esto se destaca en el libro *La Literatura Latinoamericana* como proceso. En lo que toca al folklore, este material en muchos casos -especialmente cuando se trata de los sistemas folklóricos que corresponden a los niveles, por así decir, "bajos" es casi imposible describirlo en el plano diacrónico. Son sistemas sincrónicos, precisamente como lo son las tradiciones folklóricas indígenas americanas, pese a que en algunos casos se pueda analizar su evolución, como en el caso del folklore quechua, aunque los materiales son muy escasos.

Dicho de otro modo, creo que una historia donde caben tanto descripciones sincrónicas del folklore como el proceso literario en lenguas española y portuguesa, en el plano diacrónico, va a

convertirse irremediabilmente en una historia cultural o en una historia algo ecléctica.

3.3. Quiero insistir ahora sobre la exageración de la riqueza de las literaturas indígenas. Subrayo especialmente: *no del folklore indígena, sino de la literatura*. Quiero insistir en que la literatura original, como tal, que se desarrolló en la América Latina y que forma parte de la cultura latinoamericana en general, se creó en las lenguas española y portuguesa. No encuentro causas para poner en duda el papel central, integrador y acumulativo de estas literaturas que dieron al mundo al Inca Garcilaso, a Bernal Díaz del Castillo, sor Juana Inés de la Cruz, Bello, José María Heredia, Sarmiento y Hernández, Martí y Darío, Vallejo y Neruda, Asturias, Carpentier, García Márquez, etc., etc. Su originalidad consiste precisamente en su naturaleza integradora y acumulativa, en su sincretismo ideológico-estético que surge como resultado de la interacción, de interrelaciones entre las tradiciones ibéricas con las culturas indígenas en toda su dimensión, con las culturas populares y con el folklore mestizo-criollo, con las tradiciones orales folklóricas en sus distintas manifestaciones. Aunque esto, con frecuencia, no se da directamente sino en formas muy sofisticadas y elaboradas -en especial cuando se trata de la literatura del siglo XX- lo cual no quita naturalidad ni espontaneidad a este fenómeno como, por ejemplo, la presencia del sustrato mitológico náhuatl en casi toda la obra de Carlos Fuentes; de los mayas en Asturias, de los quechuas en la obra de Arguedas, de los guaraníes en la obra de Roa Bastos o de la cultura mestizo-criolla africanizada y de cultura popular católica en García Márquez, etc.

4. Ahora quiero volver a mi planteamiento central sobre la concepción de la génesis de la **cultura latinoamericana**, a diferencia del concepto de la **cultura o culturas de América Latina**. Es decir, al plano horizontal de la literatura latinoamericana como un vasto proceso de la síntesis cultural. Formular esta idea es apenas el comienzo, porque se trata de un proceso complejo y multilateral que

puede realizarse de distintos modos y en muchas variaciones, sobre todo teniendo en cuenta que la interacción y la interrelación de la tradición ibérica y criolla con las tradiciones indígenas es sólo una parte de la síntesis, que comprende además otras dimensiones.

Hay que considerar además otras partes de las interacciones e interrelaciones de la cultura emergente con las fuentes europeo-occidentales, y después con las fuentes universales, pues estas relaciones también se presentan como objeto para el estudio del proceso de la síntesis literaria latinoamericana.

Lo más importante, lo más complejo, es analizar, comprender y generalizar los mecanismos de la síntesis. O sea, comprender las regularidades ideológicas, socio-políticas, ideo-estéticas, que rigen este proceso que, si bien se presenta de diferentes modos en los distintos períodos de la formación cultural y literaria latinoamericana, creo que tiene sin embargo **su poética**, por así decir, su estructura tipológica, su sistema tipológico general, común para todas las épocas desde el siglo XVI hasta nuestros días. Lo que se explica por la unidad y la continuidad de estas tradiciones en formación, por la continuidad del proceso socio-político en general y las relaciones interno-externas, tanto respecto a las fuentes indígenas y criollo-mestizas como respecto a las fuentes ibéricas y europeas en general. Es precisamente aquí donde la crítica literaria se eleva a su nivel máximo, al nivel de la culturología, de la teoría de la cultura.

En el Congreso Nacional de Latinoamericanistas Soviéticos (1988), que se celebró en Moscú, el tema central, o su objetivo central, fue precisamente este: comprender los mecanismos de la síntesis cultural y literaria latinoamericana del siglo XVI al XVIII, es decir, el período de la génesis de las nuevas tradiciones. Sería grotesco decir que el resultado fue ya una teoría de la síntesis cultural y literaria latinoamericana, sin embargo, las discusiones y aclaraciones en torno

a este problema cultural no minaron sino que fortalecieron la tesis fundamental de nuestra **Historia de las Literaturas de América Latina**, pues se demostró que: 1) La síntesis cultural-literaria tiene sus escalas, sus distintos tipos y medios, sus regularidades epocales y, sobre todo, sus regularidades generales comunes para todas las épocas; 2) Estas regularidades, estos mecanismos de la formación cultural-literaria tienen que ser estudiados históricamente y dialécticamente como en los marcos del desarrollo universal, latinoamericano, regional y continental; 3) se reveló la necesidad de elaborar el aparato categorial de la teoría de la síntesis, que es el proceso que comprende distintas etapas y medios, como -por ejemplo- las distintas variantes de eclecticismo, de la simbiosis de una síntesis parcial, de fusiones, coacciones, etc, pero generalizando **todo este proceso** por encima de las múltiples variantes, se puede decir que partiendo desde la etapa del choque o conflicto inicial, de la compenetración ecléctica de tradiciones que se desarmonizaban, este proceso tendió hacia una nueva articulación hacia una nueva armonía sobre nuevas bases ideológico-culturales, estéticas, poéticas y principalmente, diría yo, conceptuales.

Este último momento es central para hablar de la cultura latinoamericana como una cultura nueva en el mapa universal, pero es un tema especial más bien para el futuro, aunque el mismo estudio de los mecanismos de la formación cultural-literaria consista en la revelación de las nuevas bases conceptuales.

Yo descubrí, en líneas generales, las bases de nuestra concepción teórico-metodológica de la historia de la literatura latinoamericana, pero quiero subrayar que todo esto podría quedar como una especulación si no es confirmado por el enfoque histórico. Aquí vuelvo al siglo XVI, que es decisivo tanto para la historia social como para la historia cultura-literaria de América Latina, y quiero exponer una breve sinópsis de nuestra concepción respecto a este período.

Ya dije antes que nosotros partimos de la idea de que los siglos XVI y XVII son el punto de inicio de las más grandes síntesis culturales de la historia universal, pues precisamente en este período surgen las proto-estructuras culturales, ideológicas, espirituales y estético-poéticas que nacen como fruto de la interacción de tradiciones que entran en contacto por primera vez. Para comprenderlas necesitamos una revisión histórico-dialéctica, en primer lugar de conceptos tales como los de **Descubrimiento y Conquista**, pero además una nueva comprensión histórico-dialéctica del contenido histórico-cultural de los siglos XVI y XVII.

**4.1.** Ahora quiero tocar el tema del enfoque de estos fenómenos, el **Descubrimiento** y la **Conquista**, y de estas categorías. Ya he dicho, en otra ocasión, que no me satisface ninguno de estos conceptos para la interpretación dialéctica del proceso histórico-cultural del siglo XVI. Ni el concepto eurocentrista de "descubrimiento", ni el concepto americano-centrista o indigenista de "encubrimiento", ni el término pacificador de "encuentro de culturas".

Cada una de estas categorías refleja y marca sólo una parte del proceso completo en el cual se conjugaron dialécticamente todos aquellos momentos: del **descubrimiento** para Europa, del **encubrimiento** para las culturas indígenas y del **encuentro** para la cultura universal. Elementos destructivos y elementos constructivos.

Pero prefiero subrayar estos últimos desde el punto de vista de hoy, cuando la distancia del siglo XVI es ya de quinientos años.

Nosotros partimos de la idea de que un enfoque histórico del siglo XVI exige la comprensión de la contrariedad y de la pluri-significación dialéctica del mismo, partiendo de una perspectiva histórica y de una revisión del papel de España en el Nuevo Mundo, libre tanto de los residuos de la "Leyenda negra" como de la "leyenda

rosada (o dorada)", que justificaba y afirmaba la misión especial de la España imperial.

Hay que tener en cuenta, ante todo, que el así llamado "Descubrimiento de América" no fue un suceso casual y momentáneo, sino un largo proceso determinado por las regularidades del desarrollo de la sociedad europea y, por otra parte, por el gran desnivel histórico-social de las sociedades que entraron en contacto. Como se sabe perfectamente, antes de las expediciones de Colón, desde los tiempos antiguos, hubo contactos entre los dos mundos, sin embargo aquellos contactos no llevaron al establecimiento de un sistema de relaciones inter-culturales, intercontinentales, porque ni una ni otra parte estaban preparadas para ello. Otra fue la situación que surgió a finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI, el período más alto en sentido histórico, pues coincidió con el borde de la crisis general del Renacimiento europeo y con la coyuntura del pase a la modernidad, o al desarrollo de la formación capitalista. Quiero pues insistir en que estos son los marcos dentro de los cuales hay que ver el fenómeno del Descubrimiento. Pero si los sucesos del siglo XVI se ven sólo desde la limitada perspectiva hispánica, se desfigura el proceso cuyo máximo sentido solamente se revela en los marcos de la historia universal.

En otras palabras, el hallazgo y la exploración del Nuevo Mundo, visto desde la perspectiva histórica universal, fue una de las culminaciones de toda aquella revolución social, científica, técnica, material y espiritual desplegada por el Renacimiento.

A España y Portugal les tocó el papel de establecer los contactos regulares con los pueblos y culturas de un mundo antes desconocido, que se desarrollaba aisladamente, y de integrarlos a la historia y a la cultura universales dentro de los cuales cobraron un significado sin par, aunque aquella integración fuese realizada por dos países

Europeos que representaban la única forma de expansión posible en aquel período, la expansión militar, y por dos países que representaban la periferia del Renacimiento europeo, cuyo desarrollo hacia el capitalismo se deterioró muy pronto. Quiero destacar, sin embargo, que este asunto ha suscitado muchas discusiones. España y Portugal en su estructura social y espiritual no eran simplemente países feudal-medievales, como se les presenta en muchas ocasiones, pues el cuadro objetivo es en realidad mucho más complejo. (Sobre esta cuestión traté en la primera parte de mi ensayo "Conquista, polémica del siglo XVI sobre el Nuevo Mundo y orígenes de la tradición humanística latinoamericana"<sup>10</sup>, del cual he tomado casi textualmente los párrafos que siguen). Esa complejidad a la cual me he referido caracteriza también el fenómeno de la integración del Nuevo Mundo a la historia universal, proceso en el cual se conjugaban métodos propios del Medioevo y de la Modernidad.

Aquí es pertinente subrayar la unidad esencial del proceso de hallazgo, exploración, conquista y colonización del Nuevo Mundo, que a veces ha sido dividido en una secuencia de "buenas medidas" y "malas medidas". Así sucede, por ejemplo cuando el hallazgo o Descubrimiento es considerado como positivo, mientras que la conquista y la colonización son evaluadas como negativas.

Pero no. Aquello fue *un proceso* que tuvo una unidad esencial. No había diferencia entre descubridores y conquistadores, pues a menudo se conjugaban en un mismo sujeto, empezando por el propio Cristóbal Colón. Desde este punto de vista, la Conquista fue la forma de integración de las culturas encontradas en el proceso histórico-cultural universal, mediante la única forma de expansión posible para aquellos tiempos, la expansión militar.

---

<sup>10</sup> *América Latina* (Moscú) (3): 26-41, 1985.

Es preciso comprender que el Descubrimiento se desarrolló en forma de Conquista y que, al mismo tiempo, ésta no fue sólo una campaña militar con el propósito de asegurar los intereses socio-económicos de la corona y de los conquistadores, sino también **un complejo y largo proceso socio-cultural e histórico-cultural**, cuyo centro lo constituían -además de la formación del sistema colonial- la campaña de cristianización que se realizaba en la mayoría de los casos en forma violenta, con métodos violentos. Fue también un proceso basado en una determinada plataforma ideológica, política y jurídica, cuyo contenido dependía de las peculiaridades históricas y nacionales de los países ibéricos. Esto diferencia su expansión y, consecuentemente, la síntesis cultural latinoamericana de otras síntesis que se realizaron en las épocas de la antigüedad y del Medioevo.

Evidentemente la especificidad de la síntesis cultural latinoamericana fue determinada, en primer lugar, por factores decisivos de carácter global, tales como: 1) El hecho del grandísimo desnivel histórico-social de las culturas que entraron en contacto, a tres o cuatro mil años de distancia histórico-tipológica; 2) El hecho de que su encuentro se realizara en la época de crisis del Renacimiento y comienzos de la modernidad. Esta ubicación temporal determinó las peculiaridades principales de la génesis del proceso formativo de la nueva tradición cultural y espiritual, su contenido, su *corpus*, sus diferencias con respecto a aquellas culturas que surgieron dentro de los marcos de la antigüedad y del medioevo; 3) La capacidad de las tradiciones ibéricas, apoyadas en la plataforma ideológica de la conquista, eficaces para entrar en un contacto constructivo, y no sólo destructivo, con las culturas indígenas. Precisamente la existencia de aquella plataforma ideológica -que diseñaba una campaña cultural- fue lo que separó radicalmente la expansión ibérica de las expansiones étnico-raciales de los períodos de la antigüedad y el medioevo, así como de la expansión anglosajona del siglo XVII que -pese a representar un momento de la modernidad ya bien desarrollada-

excluía el contacto cultural con los indígenas. Así la doble naturaleza de la estructura socio-económica y espiritual de los países ibéricos, situados entre el medioevo y la modernidad, constituyó un factor verdaderamente importante que favoreció las condiciones de interacción cultural en el siglo XVI, cuyos resultados fueron, de ese modo, muy rápidos y asombrosos.

**4.2** Esta última evaluación no impide, sin embargo, que nuestra concepción reconozca en el proceso histórico-cultural de la conquista los rasgos de un proceso internamente conflictivo. Un proceso que se desarrollaba, en el aspecto ideológico-cultural, en las formas de una aguda polémica donde se enfrentaban las fuerzas que representaban el pensamiento medieval y el pensamiento humanista moderno.

Es necesario valorar en toda su significación universal la oposición en la cual encontraba su reflejo específico la crítica humanista europea de aquel período, dentro de las principales relaciones burguesas y en las vísperas de la modernidad. Hay que comprender que la severa crítica de la conquista militar efectuada por Bartolomé de Las Casas y Francisco Vitoria era la primera campaña anticolonialista de la modernidad aunque fuese realizada (recordemos a Engels) en forma semimedieval. Esta polémica se convirtió en la base del ideario filosófico profundo y específico de todo desarrollo cultural y espiritual del siglo XVI y precisamente con esta polémica está ligada, en sus aspectos más importantes, la génesis de la nueva tradición Latinoamericana. Con esta polémica está relacionada, de uno u otro modo, toda la producción literaria del siglo XVI, desde Las Casas o Vasco de Quiroga hasta Bernal Díaz del Castillo, Ercilla o el Inca Garcilaso; desde Tezozómoc hasta Ixtlilxóchitl y Guamán Poma de Ayala; desde Cieza de León hasta Juan de Castellanos, el padre De Anchieta y Cabeza de Vaca.

Valorada en toda su dimensión, esta polémica se revela como el sustrato del ideario filosófico de casi toda la producción literaria del siglo XVI, y a la vez como la fuente más importante del naciente código del ideario estilístico y metafórico imaginativo del siglo XVI, basado en dos vertientes que representan dos fuerzas en conflicto: las del Medioevo, que se basan en el ideario escolástico-aristotélico, y las de las nuevas ideas de la Reforma, representadas en España por el erasmismo, que queda como código clave para las etapas posteriores. Tales conceptos del ideario filosófico y de los núcleos filosóficos-estéticos son claves, ideogramas o filosofemas -como se los quiera denominar- y conforman las oposiciones básicas que surgen en el siglo XVI, el siglo de la metaforización inicial de América.

Las oposiciones del tipo infierno de América/paraíso de América; barbarie/civilización; inferioridad/normalidad/superioridad de América, y hasta la misma estructura de oposición de la conciencia naciente -que siempre apunta hacia dos partes, Europa y América- trazan un prototipo estructural de la conciencia del siglo XVI. Este será el primer tipo de conciencia americanista que tenderá hacia una autoidentificación y hacia una autonomía.

Por mi parte, yo considero que la polémica, dentro de la cual nacen los prototipos estructurales de la nueva conciencia americanista, que más tarde permite a Bolívar o a José Martí recordar a Las Casas como su precursor, encierra en sí todo un mecanismo de la formación cultural y literaria cuyos rasgos principales son comunes para la formación de épocas posteriores, porque a todo lo largo de la historia de América Latina no desapareció la problemática filosófico-ideológica e intelectual formulada por primera vez en el siglo XVI.

Creo también que las polémicas sobre el Nuevo Mundo desarrolladas de modo indirecto en el siglo XVII; de modo abierto en el siglo

XVIII, en vísperas de la Independencia; otra vez de modo indirecto en los comienzos del Modernismo y de un modo indirecto en la segunda etapa del Modernismo, siguen luego a través de los años 30 y son, en adelante, precisamente uno de los mecanismos más importantes de la formación cultural-literaria Latinoamericana y, a la vez, una de las formas más importantes en que se concretiza la síntesis cultural latinoamericana. Son mecanismos que hay que ver y analizar también en el amplio contexto de los procesos étnico-raciales y socio-económicos propios de cada época dada.

Desde esta perspectiva, a mi modo de ver, el proceso histórico-cultural latinoamericano se abre, en toda su complejidad, a una visión de conjunto muy enriquecida.

Todo el periodo histórico-cultural del siglo XVI, denominado en nuestra *Historia de las Literaturas de América Latina* como el periodo de la síntesis hispano-india o hispano-indígena, abarca dos procesos simultáneos de integración de las tradiciones en contacto, enmarcados a su vez en los procesos de la alta cultura, o sea ligados a las polémicas del siglo XVI. Creo que este es el vector principal al que se adhieren los procesos de sincretización cultural que surgen con la campaña de cristianización, en tanto proceso dramático y dialéctico, no sólo destructivo sino también constructivo. Es la primera escala histórica en la síntesis cultural que comienza en el Nuevo Mundo, la primera etapa donde prevalecen las formas de diferentes tipos de eclecticismo, diferentes formas de simbiosis, de coacción heterogénea.

El siglo XVII presentará posteriormente un sistema mucho más homogéneo, pues será el primer sistema ideológico-estético propiamente *hispanoamericano* o, más exactamente, *criollo*-hispanoamericano, desde la perspectiva histórica. Tradición criolla en surgimiento, tradición española y tradiciones indígenas. Es

decir, un sistema sincrético, integral y acumulativo que revela inicialmente, y de un modo todavía confuso, algunos mecanismos de interacción de las tradiciones que entraron en contacto.

